

Los dones del Espíritu Santo (2)

La virtud de la piedad (1)

La palabra piedad puede tener diversos significados: como sinónimo de devoción, religiosidad, entrega a las cosas del culto de Dios, lo que nos lleva a hablar de personas piadosas o devotas; puede ser sinónimo de compasión o misericordia o puede designar una virtud derivada de la justicia que tiene una relación especial con el don correspondiente del Espíritu Santo.

Se puede definir como un hábito sobrenatural que nos inclina a tributar a los padres, a la patria y a todos los que se relacionan con ellos el honor y el servicio debidos.

Tienen relación con ella el espíritu filial, el patriotismo bien entendido y el sentido de fraternidad que se deriva del descubrimiento del Padre común.

El don de piedad puede definirse como “*un hábito sobrenatural infundido con la gracia santificante para excitar en la voluntad, por instinto del Espíritu Santo , un afecto filial hacia Dios considerado como Padre y un sentimiento de **fraternidad universal para con todos los hombres en cuanto hermanos nuestros e hijos del mismo Padre, que está en los cielos.***”

El don de piedad es absolutamente necesario para perfeccionar hasta el heroísmo las virtudes de la justicia, la religión y la piedad.

Es muy distinto rendir culto a Dios únicamente como creador y sueño soberano de todo lo que existe que descubrirlo como Padre amoroso que nos ama con una ternura infinita. Las cosas del culto de Dios (culto, oración, sacrificio) se cumplen casi sin esfuerzo, con delicadeza y perfección amorosa, se trata del servicio a un Padre. En el trato con los hombres surge un sentimiento de fraternidad descubriéndonos hijos de un mismo Padre superando las exigencias de la caridad y la justicia. También con respecto a las cosas materiales todo cambia y, como San Francisco de Asís podemos llamar a las cosas hermanas, hermano el lobo e incluso a la misma muerte. Se descubre el sentido religioso que late en todas las cosas y el mundo como casa del Padre. La ecología no es solamente la racionalidad de la explotación de la tierra sino el descubrimiento de la creación hermana.

El maravilloso Canto de las criaturas de San Francisco lo expresa así:

*ALTÍSIMO, OMNIPOTENTE Y BUEN SEÑOR, a Ti loor y gloria, honor y toda bendición:
a Ti solo, Altísimo, Te convienen, y ningún hombre es digno de nombrarte.*

*¡Alabado sea, mi Señor, en todas las criaturas tuyas, especialmente el señor hermano Sol,
por quien nos das el día y nos alumbras, y es bello y radiante con grande esplendor: de Ti,
Altísimo, es significación!:*

*¡Alabado seas, mi Señor, por la hermana Luna y las Estrellas: en el cielo las formaste
claras y preciosas y bellas! ¡Alabado seas, mi Señor, por el hermano Viento, por el Aire y
la Nube, por el Cielo sereno y todo Tiempo: por ellos a tus criaturas das sustento!*

*Alabado seas, mi Señor, por la hermana Agua, la cual es muy útil y humilde, preciosa y
casta!*

*¡Alabado seas, mi Señor, por el hermano Fuego: por él nos alumbras la noche, y es bello y
alegre, vigoroso y fuerte!*

*¡Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre Tierra, que nos mantiene y
sustenta, y produce los variados frutos con las flores coloridas y las hierbas!*

*¡Alabado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor, y soportan enfermedad,
tribulación: bienaventurados quienes las soporten en paz, porque de Ti, Altísimo,
coronados serán*

*¡Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana la Muerte corporal de quien ningún hombre viviente puede escapar! ¡Ay de aquéllos que mueran en pecado mortal!
¡Bienaventurados los que encuentre cumpliendo tu muy santa voluntad: pues la muerte segunda no les podrá hacer mal!*

¡Alabad y bendecid a mi Señor y gracias dad, y servidle con grande humildad!

El Espíritu de Piedad

Dijimos ya en nuestro artículo anterior que la palabra “don” se refiere más bien al don del mismo Espíritu Santo mientras que en el texto del profeta Isaías cap. 11 se habla más bien de espíritus: “espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, espíritu de Temor del Señor...”

Este espíritu aparece por primera vez en la presentación pública de Jesús en el texto del bautismo del Señor: “*Sucedió que, cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: “Tú eres mi hijo predilecto; en ti me he complacido”. (Lc 3,21-22).*

Este pasaje marca la inauguración del ministerio profético de Jesús de modo semejante al de los profetas como Isaías que ve al Señor sentado en un trono elevado (6,1s), Jeremías que ve una rama de almendro (1,11ss), Ezequiel que ve la carroza del Señor (1,4ss), o las visiones del Apocalipsis (1,9ss). En este caso se abre el cielo, hay una visión y se oye una voz.

Sin embargo hay una diferencia fundamental, en Jesús la vocación ya viene desde su nacimiento, está predeterminada desde siempre, este no es el inicio real de su ministerio profético sino **su manifestación pública**.

Es la primera entronización de Jesús como Mesías a la que seguirán otras: el relato de la transfiguración, la pasión y crucifixión, la resurrección gloriosa.

En Lucas tenemos la primera manifestación privada en Belén, con el canto de los ángeles.

Lo que se revela particularmente en esta ocasión es **el Espíritu de piedad de Jesús**.

1. El pueblo se hacía bautizar. El gesto era claro. Todos entendían la necesidad de penitencia y limpieza para renacer a una vida nueva; acudían a la invitación de Juan con el fin de prepararse para el juicio inminente.
2. Jesús también se bautiza. él también quiere ser bautizado. Se dejó entusiasmar por la predicación de Juan, por este movimiento de predicación de penitencia, se dejó envolver y sumergir en el agua con el deseo de expresar su participación en el ansia de purificación de su pueblo.
3. Se encuentra en oración. Lucas es el evangelista del Jesús orante. Lo presenta como un hombre de oración y la gente lo ve. Podemos imaginarnos la intensidad de su recogimiento, la profundidad de su oración y su contemplación.
4. Sobre él desciende el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma. La paloma no es un ave que vuela mucho, más bien se posa. Nos indica que esta es una venida con permanencia del Espíritu.
5. Viene una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo predilecto, en Ti me he complacido”. y hace tres afirmaciones: “Tú eres mi hijo”, reveladora de Jesús. Sólo podemos decir padre si alguien nos ha llamado hijos, este es el espíritu de piedad filial de Jesús palabra sacada del salmo 2 a la que se responde con el salmo 89 ¡Tú eres mi Padre!. La segunda afirmación es que es el predilecto, lo que nos remonta al Génesis, a la relación entre Abraham e Isaac, recuerda la unicidad del hijo. “En ti me he complacido: es la referencia bíblica a Isaías 42 el Siervo de Yahvé a quien él sostiene.

Hay que señalar que es justamente en este acto de profunda humillación de Jesús que el Padre se complace en él, es un acto de penitencia, Jesús está en un estado de humillación y oración intensa y el Padre lo proclama Hijo suyo.

Podemos decir que **Lucas nos presenta a un Jesús que vive desde el principio la plenitud de siervo del Señor, del rey mesiánico, del hijo único, del orante.**

¿Qué es el don de piedad?

Podemos decir que es el sentimiento profundo de ser hijos, el gusto íntimo del que llama a Dios “Padre”. La piedad está en la base de toda devoción auténtica, de toda espiritualidad, de toda oración cristiana.

Para comprender más plenamente este don podemos citar el ejemplo de Santa Teresita del Niño Jesús. Cuando narra la peregrinación que hizo a Italia a los 14 años nos relata:

*“En Florencia tuve la dicha de contemplar a Santa Magdalena de Pazzi, colocada en el centro del coro en la iglesia de las carmelitas, que nos abrieron la reja principal. Como no sabíamos que íbamos a disfrutar de tal privilegio, y siendo muchas las personas que deseaban pasar sus rosarios por el sepulcro de la Santa, yo fui la única que logré meter mi mano entre la reja que lo protegía, y así todos me traían sus rosarios y yo me sentía muy orgullosa de mi oficio... Siempre **tenía que encontrar la forma de tocarlo todo**. Así en la iglesia de la Santa Cruz de Jerusalén (Roma) pudimos venerar varios fragmentos de la verdadera cruz, dos espinas y uno de los sagrados clavos, cerrado todo ello en un magnífico relicario de oro labrado, pero sin cristal; así que, al venerar la sagrada reliquia, encontré la forma de pasar mi dedo meñique por una de las aberturas del relicario y pude tocar el clavo que bañó la sangre de Jesús. La verdad es que era demasiado atrevida... Por suerte, Dios, que conoce el fondo de los corazones, sabe que mi intención era pura y que por nada del mundo habría querido desagradarle. **Me portaba con Él como una niña que piensa que todo le está permitido y considera como suyos los tesoros de su Padre**”.*

En el manuscrito autobiográfico B nos habla del abandono del niño que se duerme en brazos de su Padre. Esta entrega confiada y total supera la angustia, el miedo, las preocupaciones : es la piedad de quien responde: “Tú eres mi Padre” a quien le dice “tú eres mi hijo”.

En una de sus composiciones poéticas titulada “el cielo es mío” en medio de una dura prueba interior y ya muy enferma expresa:

*“Mi cielo está en sentir dentro de mí la semejanza con el Dios que me creó con su sople poderoso; mi cielo está en estar siempre delante de Él, **está en llamarlo Padre, en ser criatura suya**; entre los brazos divinos no temo la tempestad, y mi única ley es el abandono total. Descansar en su Corazón, bajo su santa Faz, ¡Esto es mi cielo!”.*

Podemos citar también el caso de otro beato: Dom Columba Marmión, célebre abad de Maredsous, que poseía este don en alto grado. Para él Dios es ante todo nuestro Padre. El monasterio es la “casa del Padre” y sus moradores forman la familia de Dios. Lo mismo se puede decir del mundo entero y de todos los hombres. Insiste en sus obras en la necesidad de cultivar el espíritu de adopción, que debe ser la actitud fundamental del cristiano frente a Dios. Pedía mentalmente este espíritu al inclinarse en al Gloria al Padre... al final de cada salmo del oficio. En la obra *Jesucristo en sus misterios* dice: “Así, pues, no olvidemos jamás que toda la vida cristiana, como toda la santidad, se reduce a **ser por gracia lo que Jesús es por naturaleza: Hijo de Dios**. De ahí la sublimidad de nuestra religión. La fuente de todas las preeminencias de Jesús, del valor de todos sus estados, de la fecundidad de todos sus misterios, está en su generación divina y en su calidad de Hijo de Dios. Por eso, el santo más encumbrado en el cielo será el que en este mundo fuere mejor hijo de Dios, el que mejor **hiciera fructificar la gracia de su adopción sobrenatural en Jesucristo**.”

Este sentimiento profundo de la paternidad de Dios es lo que llevo a San Francisco de Asís a componer este hermoso comentario al Padrenuestro:

*“¡Santísimo **PADRE NUESTRO**: creador, redentor, consolador y salvador nuestro!*

***QUE ESTÁS EN LOS CIELOS**: en los ángeles y en los santos; iluminándolos para conocer, porque tú, Señor, eres la luz; inflamándolos para amar, porque tú, Señor, eres el amor; habitando en ellos y colmándolos para gozar, porque tú, Señor, eres el bien sumo, eterno, de quien todo bien procede, sin quien no hay bien alguno.*

***SANTIFICADO SEA TU NOMBRE**: clarificada sea en nosotros tu noticia, para que conozcamos cuál es la anchura de tus beneficios, la largura de tus promesas, la altura de la majestad y la hondura de los*

juicios (Ef 3,18).

VENGA A NOSOTROS TU REINO: para que reines tú en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde se halla la visión manifiesta de ti, el perfecto amor a ti, tu dichosa compañía, la fruición de ti por siempre.

HÁGASE TU VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO, TAMBIÉN EN LA TIERRA: para que te amemos con todo el corazón (cf. Lc 10,27), pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, empleando todas nuestras energías y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio, no de otra cosa, sino del amor a ti; y para que amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos, atrayendo a todos, según podamos, a tu amor, alegrándonos de los bienes ajenos como de los nuestros y compadeciéndolos en los males y no ofendiendo a nadie (cf. 2 Cor 6,3).

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA: tu amado Hijo. nuestro Señor Jesucristo, **DÁNOSLE HOY:** para que recordemos, comprendamos y veneremos el amor que nos tuvo y cuanto por nosotros dijo, hizo y padeció.

Y PERDÓNANOS NUESTRAS DEUDAS: por tu inefable misericordia, por la virtud de la pasión de tu amado Hijo y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen y de todos tus elegidos.

Así **COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES:** y lo que no perdonamos plenamente, haz tú, Señor, que plenamente lo perdonemos, para que por ti amemos de verdad a los enemigos y en favor de ellos intercedamos devotamente ante ti, no devolviendo a nadie mal por mal (cf. lTes 5,15), y para que procuremos ser en ti útiles en todo.

Y NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN: oculta o manifiesta, imprevista o insistente.

MAS LÍBRANOS DEL MAL: pasado, presente y futuro. Gloria al Padre..”

(continúa)

Alejandro Ferreirós